

NABUCO-DONOSOR,
Y PROFECIAS DE DANIEL.

DRAMA SACRO
EN TRES ACTOS,

EXECUTADO EN EL TEATRO DE LOS CAÑOS
DEL PERAL EN LA QUARESMA DEL
AÑO DE 1800.



tea 1-51-11, a₃

EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA.
AÑO DE 1800.

INABUGO DOMOSOR

Y TROPICAS DE BAHIA

D R A M A S H O R O

E N T R E S A C T O S

HAZ NADA EN EL MUNDO
QUE SEA MAS BELLO



LA BIBLIOTECA

DE LA CIUDAD DE MADRID

ARGUMENTO.

Despues que el Pueblo de Dios fué conducido á Babilonia por Nabuco-Donosor , Rey de Asiria , se manifestó mas que nunca el poder de su omnipotencia por medio de los prodigios que hizo en su nombre el Profeta Daniel, así en descubrir la inocencia de Susana , y la perfidia de los malvados viejos que la acusaron, como en humillar la soberbia del mismo Nabuco , que se atrevió á disputar á su mismo Criador el poder y la grandeza , queriendo que le adorasen por Dios , y en frustrar milagrosamente sus bárbaros designios , sacando ilesos del horno encendido en que mandó echar á los tres Mancebos Ananías , Misael , y Azarías , porque se negaron á adorarle , y últimamente en reducir al referido Nabuco al infeliz estado de fiera , hasta que humillada su soberbia , reconoció por Dios al Dios de Daniel.

PROF. DAN. cap. i. ibid.

PERSONAS.

- Rey* ^{1.^o} NABUCO-DONOSOR, } Sr. Rafael Perez.
Rey de Asiria.
Profeta ^{2.^o} DANIEL, Profeta de } Sr. Manuel García Parra.
Dios.
^{2.^o} JOAQUIN, Esposo de. } Sr. Juan Carretero.
^{2.^o} SUSANA. Sra. Coleta Paz.
^{2.^o} ABACUC, Profeta de }
Dios, y padre de } Sr. Tomás Lopez.
Daniel.
^{2.^o} NACOR. } *Jueces del* } Sr. Antonio Vaca.
Pueblo de
^{2.^o} ACAB. . } *Israel.* } Sr. Antonio Soto.
^{2.^o} MALASAR, Capitan }
de los Asirios. } Sr. Manuel Herrando.
^{2.^o} ARIOCH, Confidente }
de Nabuco. } Sr. Eugenio Perez.
^{2.^o} DAMA 1.^a Sra. Joaquina Arteaga.
^{2.^o} DAMA 2.^a Sra. María Rios.
^{2.^o} UN PARANINFO. . . . Sra. Laureana Correa.
^{2.^o} UN CRIADO DE NA- }
BUCO. } Sr. Pedro Casanoba.
^{2.^o} ANANIAS. }
^{2.^o} MISAEEL. . } *Mancebos Hebreos.*
^{2.^o} AZARIA5.
^{2.^o} SEGADORES.
^{2.^o} 1.^o CORO DE HEBREAS.
^{2.^o} 2.^o PUEBLO DE ASIRIOS Y DE HEBREOS.

La escena se representa en Babilonia.

Emp^{za} 2^a y Com^{da} de Hebreos.

ACTO PRIMERO.

*Selva con vista de una casa de campo. Salen
JOAQUIN y SUSANA con acompañamiento de
Hebreas y Hebreos.*

CORO.
*Celebremos á porfia
el dichoso feliz día
en que amor une el afecto
de Susana y de Joaquin:
las mismas gracias
coronen su cariño.
Celebremos, &c.*

JOAQUIN.
Virtuosísima Susana,
adorado dueño mio,
ya sabes que en Babilonia
vive sujeto al dominio
de Nabuco-Donosor
el pueblo de Dios cautivo:
y como todos sabemos
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesías
se alegra el Hebreo rito
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino
que al talamo reduxéses

todo tu honesto designio,
 por cumplir con el precepto:
 y así tambien por lo mismo
 hoy te elijo por esposa,
 con que esta noche es preciso
 que en ese apacible albergue,
 centro del Abril florido,
 nuestras bodas se celebren.
 Dichoso yo que he venido
 á ser, hermosa Susana,
 dueño tuyo, pues si miro
 las gracias de que se adorna
 tu embeleso peregrino,
 hallo que no te merezco;
 pero si amante exámino
 lo puro de mi fineza
 y el fuego de mis suspiros,
 por digno me constituyo
 de tu hermosura, aunque vivo
 tan de parte de tus ojos
 que creo que el bien que sigo
 es mas ventura del cielo
 que merecimiento mio.

SUSANA.

Noble Joaquin, dulce esposo,
 á quien desde ahora rindo
 la voluntad, y con ella
 la esfera de los sentidos;
 la que ha sido venturosa
 he sido yo, pues consigo
 en tu fineza el descanso,
 y en mi esperanza el alivio.

Tú eres solo, ilustre joven,
 el norte honesto que sigo,
 la sombra amante que adoro,
 y el dueño que solo admito.
 No es posible que yo quiera,
 si inmortal al tiempo vivo,
 otra cosa mas que á tí;
 tanto que mil veces digo
 que si de mi voluntad
 no fueras el elegido,
 que de tu parte irritada
 yo me enojara conmigo :
 y como en tí reconozco
 virtudes que te hacen digno
 de mayor ventura, es cierto
 que fuera error prevenido
 no elegir lo que es tan bueno,
 pues es, segun imagino,
 como virtud el amarte,
 el no quererte delito ;
 y en abono tuyo entonces,
 tomando el justo castigo,
 arrastrára la memoria,
 violentára el albedrio,
 y te quisiera por fuerza
 de la razon ó el destino.

JOAQUIN.

Si tú por razon me quieres,
 yo por la misma te estimo;
 mas con una diferencia,
 y es, que sin ella, el cariño

por inclinacion te adora
 desde que tu luz ha visto,
 y así con vista y sin ella
 te quiero ; adoro , y te sirvo,
 pues si me alumbran tus ojos
 tambien me ciegan sus visos.

SUSANA.

En tu gusto está mi suerte.

JOAQUIN.

Al tuyo , esposa , me rindo ;
 y una vez que lo apacible
 de este hermoso verde sitio
 ofrece quantos deleytes
 apetecen los sentidos,
 goza de ellos entretanto
 que paso con mis amigos,
 y tus deudos , á ese alvergue,
 á prevenir lo preciso
 para hospedar tu hermosura.

SUSANA.

En todo procedes fino.

JOAQUIN.

Quiero merecer sirviendo,
 quiero de tu amor ser digno.

SUSANA.

Que no tardes en volver
 amorosa te suplico.

JOAQUIN.

Escusada prevencion
 sabiendo que mi cariño
 por no perderte de vista

(9)

se dexa el alma contigo.

SUSANA.

De ese modo ve amoroso
á cumplir con tus designios.

JOAQUIN.

Ya te sirvo : repitiendo
en obsequio de tu hechizo.

CORO.

De Joaquin, &c.

SUSANA.

Ay Joaquin! ay dulce esposo!
¡quando nuestro Dios benigno
sacará de Babilonia

á su pueblo perseguido!

¡Quando sin la esclavitud
gozará el amor contigo
de las dulzuras que ofrece
un casto ardor! Lo florido,

lo delicioso y ameno

de estos apacibles sitios

convida con el reposo:

mientras vuelve el dueño mio

quiero templar las fatigas

del cansancio del camino

sobre el matizado cesped

á quien defiende un lentisco

de los ardores del sol.

Me parece que el cariño

viene á cerrarme los ojos,

y por todos mis sentidos

va derramando el sosiego.

B. y F. Iba

Vase.

Sale NABUCO, ARIUCH, y Guardias.

ARIUCH.

Mírala. Pero es preciso
que contemples tu decoro.

NABUCO.

Teniendo en todo dominio,
porqué no debo tenerle
en sus hermosos hechizos?

ARIUCH.

Tú mandas en tus vasallos,
pero no en sus albedrios.

NABUCO.

Yo quiero mandar sin ley.

ARIUCH.

Quien así manda es perdido.

NABUCO.

Como dices que se llama?

ARIUCH.

Susana entre los Judios;

y no solo es celebrada

entre ellos por su atractivo

sino por su honestidad.

NABUCO.

Por lo mismo solicito

hacer que ya sea empeño

el que era solo capricho,

y así resuelvo en su mano.

ARIUCH.

Repara...

SUSANA.

Quien atrevidos

(11)

el Rey es... Valgame el cielo!
Así burlo sus designios. *Vase huyendo.*

NABUCO.

Espera.

ARIOCH.

Repórtate.

NABUCO.

No he visto mayor hechizo:
sin mí estoy ; que de cuidados
me cuesta el haberla visto.
Cuidados siendo Nabuco...

Sale JOAQUIN.

Vamos , que ya prevenido...

NABUCO.

Vil esclavo?..

JOAQUIN.

Quien me llama?

NABUCO.

Yo.

JOAQUIN.

A tus pies , Señor , rendido
se postra...

NABUCO.

Basta. Lisonja

hace á mi espíritu altivo
el que se turba , ó suspende
delante de mí. Los rícos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan ; y si del monte
las duras cumbres fatigo,

es porque sientan el peso
de mi imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblen
sus bárbaros obeliscos;
y porque el orbe conozca
mi magestad... Mas qué digo?
en mi altivez ofuscado
me arrebaté de mí mismo.
Del suelo, hebreo, levanta:
dime, ¿á que fin a este sitio
baxó la hermosa Susana
á hacer su espacio florido,
que no he visto hebrea que
mejor me haya parecido?

JOAQUIN.

Valgame el cielo, qué escucho!
ya mi amor corre peligro.
Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
el aplauso de su boda,
la celebra en este sitio.

NABUCO.

Se casa?... Con quien? con quien?..

JOAQUIN.

Que he de hacer?

NABUCO.

Furias respiro... *Aparte.*

en zelos y amor me abraso.
Ve, y dila que es gusto mio
que suspenda el casamiento,
porque mi amor es tan fino,

que pretende á sus favores
publicarse agradecido.

Ve, y de lo que respondiere
me vendrás á dar aviso.

JOAQUIN.

Cielos, ¡tan notable empeño
á quien habrá sucedido!

NABUCO.

No partes á obedecerme?

JOAQUIN.

Sí, Señor, mas como miro
la castidad de Susana,
temo que...

NABUCO.

Que tienes? dilo.

JOAQUIN.

Hallar en su resistencia
un desayre: que es tan limpio
su honor, que á la voz que llega
desacordada á su oído,
en mirando su modestia,
su atención, virtud y aliño,
el mas profano deseo
se vuelve en afecto tibio,
transformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y así, gran Señor...

NABUCO.

No mas.

Dime, infame, vil cautivo,
¿no será mas vanagloria

para Susana y tu Tribu
 el verse de mí adorada,
 que gozar del atractivo
 de ese soñado decoro
 con que dices que ha vivido?
 ¿No le será de mas triunfo
 reducirse al gusto mio,
 que de un miserable hebreo
 ser esposa? ¿No es mas digno
 aplauso de su belleza
 ver á sus plantas rendido
 un cetro y una corona,
 que no un esclavo abatido?
 Yo no soy Dios de la tierra?
 ¿No se sujeta al dominio
 de Nabuco-Donosor
 todo el universo unido?
 Y porque fuese mi imperio
 mas raro y mas exquisito,
 hasta los dioses del cielo
 parten su poder conmigo:
 de sus entrañas la tierra
 me tributa el oro fino;
 aun sin cultura los sulcos,
 llenos de colmos opímos,
 el gusto me lisonjean,
 ó de temor ó de oficio.
 Los elementos me halagan,
 la fuente en sonoros brincos
 porque á su margen descansen
 me solicita dormido.

Hasta las plantas conformes,
 en fértiles desperdicios,
 jamas á mis esperanzas
 su dulce fruto han mentido:
 solo mi gusto hace leyes,
 sea justo ó no mi arbitrio:
 y el error en mí de acierto
 se acredita por ser mio.
 Dueño soy de la fortuna,
 en cuerpos y almas domino;
 y como otros muchos Reyes
 dan timbres esclarecidos
 por hazañas valerosas,
 yo siguiendo nuevo estilo
 puedo mudar las costumbres,
 y añadiendo estraños ritos,
 coronar la sinrazon
 y hacer nobles los delitos.
 Mira tú ahora si Susana
 tendrá mas gloria, mas brillo
 honestamente casada,
 ó gozando mi cariño.

JOAQUIN.

El corazon de Susana
 se precia de tan altivo,
 que pospone el mundo entero
 al que ha de ser su marido.

NABUCO.

Y quien es?

JOAQUIN.

No sé mentir.

(16)

NABUCO. *acercado al papel*
Con quien se casa?

JOAQUIN. *con un*

Conmigo. *con el mismo*

NABUCO. *con quien*

Si eres tú, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sepas que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa:
ya de ello estás prevenido:
elige lo que gustares,
que el ser ó no su marido,
pues conoces mi cuidado,
ya te lo dexo á tu arbitrio.
Vamos.

JOAQUIN. *monstruo de*

Monstruo de soberbia,
teme de Dios el castigo.

NABUCO. *monstruo de*

Haz conducir á Susana
á mi Real palacio.

JOAQUIN.

Impío!
yo burlaré tus intentos.

NABUCO. *monstruo de*

Vencer su amor solicito.

ARIOSH.

Sentiria que...

NABUCO.

Mi gusto

es mi ley. Bastante digo.
Guia á palacio , que el sueño
aletarga mis sentidos...

Vanse.

JOAQUIN.

No bastaba , oh Rey tirano!
verme en tu poder cautivo,
sino que tambien del alma,
tiranizando el dominio,
me vas á usurpar la gloria;
y como injusto ministro
pretendes cobrar violento
tributo de los sentidos!
Miente quien dice que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender , quando veo
que de su luz desprendido
el rayo de un poderoso
forjado en nubes de abismos
el rigor de su violencia
executa en un rendido.

Yo perdí á Susana , cielos!
que infeliz mi amor ha sido!
oh bárbara ley ! ¿ mas como
mis zelos enfurecidos
no rompen el lazo estrecho
de un amor que de sí mismo
es cruel verdugo ? ¿ como
no envenenan mis suspiros ,
porque el que llegue á su aliento ,
rabioso de vengativo ,
ó ponzoñoso le mate ,

B

ó le enterezca el oído?
 Válgame todo mi aliento;
 ¿mas como le llamo mio,
 si enagenado del alma
 es mas que aliento suspiro?

Sale SUSANA.

Ya se fue el Rey. ... Mas qué es esto?
 tú quejoso, esposo mio,
 quando te esperan mis brazos
 con amoroso cariño?
 De mi vista así te apartas?
 Que novedad, que desvío
 es ese? no me respondes?
 tú mudo? tú pensativo?
 ó acaba ya de matarme,
 ó de tu silencio esquivo
 rompe el rigor: qué mal tienes?

JOAQUIN.

El haberte yo perdido.

SUSANA.

Tú á mí?

JOAQUIN.

Yo á tí.

SUSANA.

la causa?

JOAQUIN.

Tus ojos mismos.

SUSANA.

De que suerte?

JOAQUIN.

Siendo hermosa.

SUSANA.

¿Pues quien la culpa ha tenido?

JOAQUIN.

Mi desgracia.

SUSANA.

¿Quien la mueve?

JOAQUIN.

El Rey, el Rey que te ha visto,

y entre otras varias razones

estas palabras me dixo:

yo no te advierto mas, que

sepas que mi amor es fino,

y que es hermosa Susana:

ya de ello estás prevenido:

elige lo que gustares,

que el ser ó no su marido,

pues conoces mi cuidado,

yo te lo dexo á tu arbitrio.

SUSANA.

Pues, Joaquin, si á eleccion tuya

queda el casarte conmigo,

no estorben las amenazas

el logro de tu designio:

venza el amor su violencia,

que un Príncipe amante y fino

podrá triunfar de mi vida,

pero no de mi cariño:

no ataje el temor tu intento;

y advierte que el amor mio,

pues te empeña en la fineza,
 te asegura en el peligro.
 Si como diadema el Sol,
 de su esfera desásido,
 baxára á enlazar mi frente:
 y si todo el señorío
 del mundo se redujera
 á un sólo triunfo, imagino
 que por tí le despreciára;
 mira tú ahora advertido
 si podrá obligarme amante
 un Rey, quando el beneficio
 que supongo no le aprecio,
 pues ya como desperdicio
 le renuncia la memoria
 y le sepulta el olvido.
 Si mi hermosura ocasiona
 al Rey tan vano delirio,
 no es bien que de agena causa
 venga el efecto á ser mio;
 yo no basto á reducir
 á ley su necio apetito;
 mas si á vencerle no basto,
 á resistirle me obligo.
 No es dueño el Rey de las almas,
 y lo que es gusto, es preciso
 que si entra con amenaza,
 que se convierta en castigo:
 y no le temo, pues antes
 por no arriesgar mi honor limpio,
 ni escuchar una lisonja,

diera mi vida á un cuchillo,
y haciendo á mi propio aliento
un aspid.... Pero que digo?
yo no intento que te obligue
el desden que solicito;
pues sin estar de por medio
tu honor , á quien tanto estimo,
yo por mí misma lo hiciera
solo por cumplir conmigo.
Pues hallo que es entre todos
primero el respeto mio:
tú ahora , pues eres cuerdo,
temeroso , ó discursivo,
en la empresa te resuelve;
porque si extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echaré de ver que entonces
está tu amor menos fino,
pues mas te vence un temor,
que te obliga mi cariño.

JOAQUIN.

Del mio ya fuera error
no darme por convencido:
yo me resolvó á quererte,
y por mi dueño te elijo:
ya eres mi esposa , Susana.

SUSANA.

Y tú , Joaquín , ya eres mio.

JOAQUIN.

Ahora la ofensa no temo

B^a Suarez Yzq.

de su rigor , pues conmigo
llevo en mi defensa el cielo
con tus dos soles divinos.

SUSANA. Yo no intento que

Venció mi amor su recelo.

JÓAQUIN. Pues sin estar de

Vamos , mi bien.

SUSANA. Yo por mi mismo

Ya te sigo. *Vanse.*

*Salon. Sale el Rey medio desnudo , como que
acaba de despertar , con criados.*

NABUCO. En hora , pues

Pálida sombra , horror imaginado ,
aun primero temido que soñado:
prodigio irracional , medio homicida ,
qué me quieres ? qué intentas de mi vida ?

pues me turbas de suerte ,
qué en tu asombro , ay de mí ! veo mi muerte:
sepúlteme el abismo

antes que ver su horror : yo de mí mismo
huyendo , huyendo voy : favorecedme ,
que á pesar de sus claros horizontes

sobre mí se despeñan estos montes.

La tierra se estremece ,
el ayre gime , y mi tormento crece :

qué es esto ? á mí se atreven ilusiones ?
¿ no tiemblan ya mis armas y pendones

Asirios y Caldeos ?

no sujetó mi brio á los Hebreos ,
de cuya larga historia

hoy lamentan cautivos la memoria ?

pues si mi heroyca mano
se rige por impulso soberano,
¿como al temor de un sueño no entendido
Nabuco-Donosor está rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon : volver no puedo
en mi acuerdo , otra vez me ha sujetado
este letargo atroz.

CRIADO.
Templa el cuidado,
gran señor , porque presto querrá el cielo
logre seguridades tu recelo.

NABUCO.
¿Como es posible , como , sino hallo,
en tan confuso empeño,
quien pueda descifrarme aqueste sueño?

CRIADO.
Uno de tus esclavos,
llamado Daniel , está tenido
por gran Profeta de su Dios , tu oído
puede darle atención , pues su cuidado
espero que ha de darte
luz en tu confusion , interpretarte
el sueño de manera , que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho.

NABUCO.
Dónde está? qué aguardais , llamadle luego,
veré si hallo en mi pena algun sosiego.

CRIADO.
Afuera está esperando.

NABUCO.

Dile que entre; *Vase el criado.*

y si ignorante fuere, como todos
 los demas sabios que le precedieron,
 la muerte sufrirá que ellos sufrieron:
 este sueño importuno
 no es fácil explicar pueda ninguno,
 porque estas ilusiones
 me han dexado entre tantas confusiones,
 que no me acuerdo bien lo que soñaba;
 solo sé que mi espíritu asombraba
 una forma sin ser: no lo percibo,
 pues su objeto robusto
 la memoria robó dexando el susto.

Sale DANIEL.

A tus pies he venido,
 y ya lo que me mandas he sabido:
 claras haré tus dudas,
 (oh Rey!) si el ciego adorno te desnudas
 de torpe idolatría;
 y si el supremo Dios, y autor del día,
 reconoces por dueño,
 con la interpretacion te diré el sueño.

NABUCO.

Tú el sueño me dirás?

DANIEL.

Y todo quanto
 te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

NABUCO.

Pues desde ahora digo,
 poniendo al mismo cielo por testigo,

que si aquesto consigues,
y me descifras el fatal suceso,
que á tu Dios solo por señor confieso.
Con nuevo asombro mi cuidado lucha. *Ap.*

DANIEL.

Pues si lo quieres ver , atento escucha.
Para que veas , oh Rey !
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra y cielo triunfa,
considera su poder
tan dilatado , que nunca
dexa de abarcar conforme
todo quanto el Sol alumbra;
y mira quan limitado
es el tuyo , pues procuras
de mí , siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas;
y así para que respetes
su providencia absoluta
me da aliento , me da fuerzas,
para que mi lengua ruda
te descifre misteriosa
sombras de tu idea obscura.
Tú rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
vistes distinta una imagen
de tan horrible estatura,
que en ella , para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron asombros;

pues tan dilatada ocupa
la region del ayre , que
de esa bóveda cerúlea
eran sus robustos hombros
dos permanentes columnas.

La estatua que viste , oh Rey!
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada , cuya escultura,
de soberbia coronada,
los elementos asusta.

Era la cabeza de oro;
los brazos , que el pecho cruzan,
de plata , de cobre el vientre;
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan , eran
de hierro ; las plantas brutas
de barro , que el fácil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza y polvo
toda su pompa caduca.

Esto fue lo que has soñado:
ahora entre tantas dudas,
para que el asombro pierdas,
la interpretacion escucha.

En la cabeza , que el oro
ciñó tu altivez augusta,
se muestra tu monarquía,
que despues que la profunda
máquina del universo
se anegó en corrientes lluvias,

entre todos los Monarcas
 que la noticia divulgan,
 llenos de invictas coronas
 no ha habido hasta ahora ninguna
 en magestad y grandeza
 que se igualase á la tuya.¡
 El gran Príncipe de Asiria
 te llaman Provincias muchas,
 y con rendimiento humilde
 fiel vasallage te juran
 los que despierta el aurora,
 y los que con faz adusta
 ven organizar el Sol
 en monumento de espuma.
 Mas como esta gloria humana
 es flor que al alba madruga,
 y en la cláusula de un día
 tiene su sepulcro y cuna,
 de aquesa misma manera
 deshará el tiempo la tuya.
 El pecho y brazos de plata,
 la monarquía segunda
 significa, pues tu imperio
 en las edades futuras
 ha de pasar á los Persas,
 que con valerosa industria,
 oponiendose á tus armas
 templarán su ardiente furia
 tus profanos descendientes,
 y de la diadema augusta
 quedarán desposeidos

con afrenta y con injuria.
 Será llevada despues
 toda esta pompa caduca
 á la tercer monarquía,
 que ésta significa , en suma,
 el vientre de cobre , que es
 geroglífico y figura
 del Imperio de los Griegos.
 Aquesta corona tuya
 vendrá despues de los Persas
 á estar sujeta , con muchas
 hazañas solicitada,
 por el mar , golfo que ocupa
 armadas muy poderosas
 preparadas con astucia.
 Mas al fin el quarto Imperio
 que solamente se funda
 en el hierro y pies de barro,
 dexará á la griega turba
 sepultada en el olvido,
 porque las dos rizas plumas
 de las Aguilas de Roma,
 tocando al Sol con sus puntas,
 á los dos opuestos polos
 pondrán violenta coyunda,
 sin que alguna parte quede,
 que de su valor se excluya,
 desde el Aleman nevado,
 hasta la ardiente Getulia.
 De estas partes se compone
 la estatua que viste inculta,

á quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.

Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesías verdadero,
que los Profetas anuncian:
si bien despues esta piedra,
subiendo á mayor altura,
sobre todos los imperios
colocará su fortuna.

Este es el Reyno esperado
de Gracia, que feliz triunfa
de todas las monarquías,
donde para gloria suya
nacerá de Vírgen Madre
un Dios, humana criatura.

Verá portentos el mundo,
quando este Rey se descubra,
de verle en baxos disfraces
sujeto á humanas injurias:
quedará naturaleza

suspensa, absorta y confusa:
Alegraránse los cielos,
y con armonía suma
prometerán paz al hombre
sus Inteligencias puras.

En el venturoso dia,
que aqueste Rey se descubra,
no habrá deidades fingidas,
oráculos, ni esculturas,
que en engañosas respuestas

á los humanos confundan;
 pues desde el punto que nazca
 este Infante , todas juntas,
 despedazadas y rotas,
 con pasmo , espanto y voz muda,
 baxarán del negro abismo
 á las cavernas profundas.
 Esto fue lo que has soñado,
 lo que el discurso te ofusca,
 lo que la voz te enmudece,
 lo que el corazon te asusta,
 y lo que el alma te asombra.
 Ama á un Dios que es gloria suma,
 pues con lo que te interpreto
 queda aclarada tu duda.

NABUCO.

Este , este ha sido el sueño
 que tanto mi pecho asusta,
 y pues tú le has descubierto,
 en mi amistad te vinculás.
 Ya no eres esclavo mio,
 que á quien su gran Dios le ilustra
 con tantos dones , merece
 reynar , mi corona es tuya:
 Daniel , llega á mis brazos,
 no te acobardes , no huyas,
 que desde ahora contigo
 he de partir mi fortuna.

DANIEL.

Advierte que soy tu esclavo.

NABUCO.

Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.

DANIEL.

Yo agradecido respondo,
que á mercedes tan augustas
me preciaré de tu esclavo
desde ahora mas que nunca.

NABUCO.

Pues, Daniel, ya que admirado
por grande á tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
hoy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.

DANIEL.

Si en la obediencia te agrado,
en mí tu gusto es precepto.

NABUCO.

Ya sabes que en Babilonia
adoramos por supremo
Dios al gran Dragon de Asiria,
que en ese rústico templo
con oráculos responde
á nuestras dudas y empeños.
Para alimentar su vientre
le dan de rebaños tiernos,
de sol á sol, cien cabezas,

y él poderoso y sangriento
 con los dientes las devora
 mientras le ofrecen inciensos.
 Conocémosle por Dios
 por los prodigios, y efectos,
 como tambien por los mismos
 al tuyo reconocemos.
 La amistad entre los dos
 ha de ser igual: yo creo
 en tu Dios, y así te toca
 postrarte al mio, supuesto
 que no ha de haber diferencia
 entre amigos verdaderos.
 Si quieres que mis vasallos
 te tributen mis respetos,
 póstrate al altar sagrado
 de este Dios, y ofrece inciensos.

DANIEL.

Yo te probaré que es falso,
 y que esos rebaños tiernos
 se comen tus sacerdotes,
 con astuto atrevimiento;
 y que mi Dios, el Dios mio
 es, y ha sido autor supremo
 de quanto el sol ilumina;
 mira tú ahora si puedo
 adorar un Dios que es falso
 olvidando al verdadero.

NABUCO.

¿Como probarás que es falso
 nuestro Dios?

(33)

DANIEL.

Con facil medio.

NABUCO.

A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos;
á solo tu Dios confieso
si á tus pies se postra el mio.

DANIEL.

Pues condúceme á su templo,
y en breve de tus errores
te dexaré satisfecho.

NABUCO.

Las palabras de este jóven
todas se vuelven misterios.

*Gran templo del Dragon de Siria. Salen
NABUCO, DANIEL, ARIUCH, y Guardias.*

*Con el coro se descubren los Sacerdotes
del Idolo.*

CORO.

*Con devotos corazones
ofrezcamos oblaçiones
de la Asiria á la Deidad.*

NABUCO.

Cumple lo que has prometido,
pues estamos en el templo.

DANIEL.

Señor, con la fé constante
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te adoran,
y con la misma confieso

que es poderoso mi brazo
 si el tuyo le da su aliento.
 Y así, en virtud del poder
 de quien tiembla tierra y cielo,
 á ese monstruo abominable
 en nombre tuyo amonesto
 que en los abismos se esconda,
 y que el simulacro fiero
 con que á los hombres engaña
 caiga á mis plantas. *Se hunde el Dragon.*

NABUCO.

Que es esto?

Válgame el cielo! que miro?
 Sin mí estoy! todo soy yelo.

DANIEL.

No temas, Señor, que á entrambos
 nos guarda este Dios supremo.

NABUCO.

Daniel, vuelve a mis brazos:
 con tu amparo nada temo,
 solo tus consejos sigo:
 el Dios de Israel confieso,
 todos los demas son falsos;
 y en fé de que yo lo creo,
 tú por toda Babilonia
 ve derribando los templos
 de imágenes y esculturas
 á quien yo postraba inciensos;
 con tus manos las ultraja.

DANIEL.

Yo, Señor, el cargo acepto,

F. J. G. J. G.

y desde ahora verás
como se aumentan tus reynos.

NABUCO.

No tardes.

DANIEL.

Eso , Señor,
es solo lo que pretendo.

NABUCO.

Todos le id acompañando,
y con festivos acentos,
vasallos , decid que viva
el gran Dios de los hebreos.

DANIEL.

Queda en paz , y en él confia
que ha de asegurarte el cetro
dichoso , pues este solo
es el Dios de los imperios.

Vanse todos.

NABUCO.

Absorto estoy con las obras
del gran Dios de los hebreos:
su poder , sin duda alguna,
es el poder verdadero.

Toda Siria... Que sucede?

Sale ARIUCH.

que estás confuso y suspenso:
la ingratitud de Susana
ha desayrado mi afecto?
se niega á venir conmigo?
respondeme.

ARIOCH.

No me atrevo.

(36)
NABUCO.

Que recelas?

ARIOCH.
Tus furiores.
NABUCO.

Se casó?

ARIOCH.
Con el hebreo.
NABUCO.

Ya triunfó el pérfido esclavo
de mi poderoso esfuerzo;
mas yo triunfaré del suyo,
si de quien soy yo me acuerdo.
Tiemble Siria, tiemble el mundo
de mi zeloso despecho.
Quando se ha casado?

ARIOCH.
Ahora.

NABUCO.

¿Sin preceder mi decreto
quien se atrevió á tal accion?

ARIOCH.
Los Jueces de los hebreos,
los quales arrepentidos,
y conociendo su exceso,
juntos con los desposados
á tu palacio vinieron
á implorar tu Real clemencia.

NABUCO.
Viene Susana con ellos?

ARIOCH.

Sí, Señor.

NABUCO.

Hazlos entrar;

que te detienes? si el cielo

ha criado su hermosura

es solo para mi afecto,

que sino no la criara.

Mas ya viene: yo me quemó
en el fuego de sus ojos.*Salen SUSANA, JOAQUIN, NACOR y ACAB.*

NACOR.

Señor, á tus plantas puestos

los Jueces de los Judios

piden perdon de su yerro;

verdad es que hemos casado

á Susana, no sabiendo

que era contra gusto tuyo.

ACAB.

Si te ofendemos en esto,

execútense en nosotros

el castigo.

NABUCO.

Alzad del suelo,

que en vosotros no hallo culpa.

JOAQUIN.

Pues, Señor, si el casamiento

á mi eleccion le dexaste,

en que te he ofendido?

NABUCO.

En eso.

Quitadle de mi presencia,

(38)

que no han de ver mas , si puedo,
á su hermosura sus ojos.

JOAQUIN.

Que escucho , divinos cielos!

Ah , Rey tirano!

SUSANA.

Señor,

si en tu generoso pecho
tiene abrigo la piedad,
duelete de mi tormento,
enternecate mi llanto:
á tus pies , que humilde beso,
te lo suplico rendida.

NABUCO.

Que hermosa está con el ruego!
La piedad para contigo
no ha de alterarme , supuesto,
que en uno de mis jardines
quiero que estés con festejos
asistida como yo;
porque de esta suerte intento
como Rey , no como amante,
agradecerte el desprecio:
Llevala.

SUSANA.

Yo...

NABUCO.

No repliques.

JOAQUIN.

Señor...

NABUCO.

Echad ese hebreo.

(39)

JOAQUIN.

Pudo haber mayor desdicha!

SUSANA.

Sin alma voy.

JOAQUIN.

Yo voy muerto.

SUSANA.

La vida dexo en mi esposo.

JOAQUIN.

El alma en Susana dexo:

de bronce soy , pues no acaban
de matarme aquí los zelos.

Vanse.

NABUCO.

Con finezas y cariños.

he de conquistar su afecto;

y si acaso de invencible

hace alarde , su embeleso...

Dentro MALASAR.

Muera el esclavo traidor,

que á nuestros dioses y templos

pierde el respeto : matadle

sin que le valga...

NABUCO.

Que es esto?

Sale DANIEL huyendo de MALASAR y pueblo.

DANIEL.

Señor , ampara mi vida.

MALASAR.

Muera el traidor.

NABUCO.

Detencos ,

que es lo que intentais , soldados?

MALASAR.

Dad la muerte á aqueste hebreo.

NABUCO.

No respetais mi presencia?

MALASAR.

Yo, gran Señor, la respeto;
mas considero leal

que corres el mismo riesgo
si amparar quieres su vida.

Viendo profanado el templo,
y á su Dios, dice el Asirio;
que tu poder tiene imperio
en las haciendas y vidas,
mas no en los Dioses supremos.

NABUCO.

Que yo sufra esta osadía!
Fingir por salvarlo quiero.
Ignora ese pueblo indócil,
orgullosa y altanero,
que en Daniel está mi vida,
que le estimo, que le quiero,
y que el que de mí se ampara
me compete el defenderlo?
Pues yo le amparo, cobardes.

DANIEL.

Aguarda, tente : primero
pierda yo, Señor, mil vidas,
que aventures tu respeto :
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mí la furia el pueblo,
porque á su Rey no se atrevan.

MALASAR.

Pues llevadle.

NABUCO.

Deteneos.

MALASAR.

Repara Señor...

NABUCO.

Daniel,

dulce amigo verdadero,
mira que si un reyno gano,
tu preciosa vida pierdo.

DANIEL.

Lo que está determinado
de Dios, no pide otro medio.
Conducidme pues.

MALASAR.

Llevadle,

y arrojadle por blasfemo
al lago de los leones.

NABUCO.

Ah traidor, tirano pueblo!

¿contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?

temed, temed mi venganza;

mas recátela el silencio,

que á pesar de vuestro orgullo,

y de vuestro arrojado ciego,

que á mí me adoreis por Dios

pisandoos mi planta el cuello,

porque sirva á vuestra injuria

mi castigo de escarmiento.

2da. Emp.^{za} y 142^{da} de segad^{os}

ACTO II.

Selva : sale ABACUC con una cesta que figura tener comida.

CORO.

*T*revolé,
si á la siega baxa Bersabé
con dos soles yo me quemare:
trevolé, &c.

ABACUC.

Que contento un labrador
ve á su familia, ambiciosa
de su rustica labor!
Bendito seas vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

Salen varios Segadores cantando.

ABACUC.

A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dá,
logrado su amor le vea,
que aquí la merienda está
para aliviar la tarea.

SEGADOR PRIMERO.

Pardiez, le digo, muesamo,
que hoy ha de quedar segada,
desde la loma hasta el ramo,
toda el hazá comenzada:
la merienda es el reclamo.

Vanse.

Oh, Señor omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!

así se alivia esta gente,
que el trabajador cantando
el trabajo menos siente.

Canta solo el peregrino,
y el caminante veloz,
á quien aleja el destino:
con los pasos de la voz
divierte los del camino.

El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena
convierte en alegre son
el ruido de la cadena.

El temeroso llevado
por la soledad sombría
canta, y temple el miedo elado,
y de su voz animado
piensa que va en compañía.

Todos cantan, no hay quien siga
sin su canto su destajo,
y al sonar la voz amiga
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.

Mas nuestra amada nacion
qual presa, y qual fugitiva
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion
en Babilonia cautiva:

Juliana Dña

sobre los rios que van
 por Babilonia estarán
 cantando en ansias llorosas
 las memorias venturosas
 de los nietos de Leván.
 Allí los sauces se ven,
 y en medio de ellos colgados
 los instrumentos tambien
 del viento solicitados
 antes en Jerusalem.
 Hasta quando , Señor mio,
 ha de durar el rigor?
 Yá no lloran tú desvio?
 yá no humillaste su brio?
 pues hasta quando , Señor?
 ¿ Mas que Paraninfo hermoso,
 rompiendo los ayres claros,
 á mi presencia se acerca?

Baxa un Angel

CANTO.

*Rompiendo el azul velo
 el Angel del Consuelo
 de Dios desciende nuncio
 al campo de Judá.*

Abacuc , Profeta santo,
 el Dios de Abraham me envia
 á que vayas á mi lado
 á Babilonia , y le lleves,
 para aliviar su trabajo,
 la comida que previenes
 al segador fatigado,

*Gⁿ Leoner
 a la m^{ta}*

á Daniel : ve á darle alivio,
que el pueblo vil le ha arrojado
al lago de los leones.

ABACUC.

Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
ran misterioso mandato;
mas como iré yo contigo?

ANGEL.

Por un cabello en mi mano,
que de él solo has de ir pendiente.

ABACUC.

Ya yo te obedezco.

ANGEL.

Vamos.

*Lleva el Angel á ABACUC de un cabello, y
aparece DANIEL en el lago de
los leones.*

DANIEL.

Amigos, ya la piedad
que usais conmigo, ha pasado
de los términos posibles,
y habeis sido mas que humanos.
Considerad que conmigo,
y yo con vosotros paso
la necesidad del hambre;
pero ¿como me comparo
á vosotros, si yo espero
el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?

Aunque á Dios obedezcais,
 en la piedad no os igualo,
 pues sufris obedeciendo,
 y no servís esperando.
 Mas piadosos sois que yo,
 pues yo veo lo que gano,
 y vosotros padecéis
 sin ningún alivio el daño.
 Ea pues, amigos míos,
 basta el sufrir, y si acaso
 bastáis mas á resistirlo
 yo á pedirlos mas no basto.
 Venid, pues, comed de mí,
 yo os doy licencia, llegaos,
 que me lastimais piadosos
 mas que me ofendeis tiranos.
 Si yo he de morir, comedme,
 que este miserable pasto
 mas digno es de humanas fieras
 que de hombres tan inhumanos.
 Llegad, pues, pero que haceis?
 la licencia que os he dado
 me quereis agradecer,
 pues la pagáis con halagos?
 Eso es piedad, ó flaqueza?
 que estais ya tan traspasados
 que aun para comer presumo
 que no os da aliento el desmayo:
 mas no, piedad es sin duda,
 que es propio en pechos ingratos
 por no pagar beneficios,

Julianna y
2da Sta

mudar nombre al agasajo.
 Por mí padeceis sin culpa:
 oh Dios benéfico y sabio!
 doleos de aquestas fieras,
 pues por vos han olvidado
 su furia, á vos se os recuerde
 lo que por vos se olvidaron;
 si aquí hay hombres como fieras,
 y ellas á ellos se han trocado,
 para los hombres os pido
 que en estas fieras los hallo.

Sale el Angel con ABACUC,

ÁNGEL.

Ya quedas en Babilonia,
 cumple de Dios el mandato,
 que yo volveré por tí. *Vuela.*

ABACUC.

A Dios, nuncio soberano.

DANIEL.

Que miro, cielos!

ABACUC.

Daniel!

hijo!

DANIEL.

Abacuc? Padre amado?
 que es esto que ven mis ojos?

ABACUC.

Hijo, estando yo en el campo
 con esta cesta que llevo,
 para alivio, no regalo,
 la comida al segador,

aquel Paraninfo sacro
me traxo aquí de un cabello
á socorrerte entretanto
que Dios te dá otro remedio.

DANIEL.

Como suyo fué el amparo :
ajustó Dios al socorro
la necesidad que paso :
él te traxo de un cabello
para socorrerme , quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

ABACUC,

Ea pues , Daniel , á Dios
que lo manda , obedezcamos :
come hijo.

DANIEL.

Padre , si haré.

ABACUC.

Yo ya la comida saco :
sientate.

DANIEL.

Llegad , amigos ,
para todos hay , comamos ,
que Dios lo da para todos.

ABACUC.

Come tú , Daniel , que en vano
tienes piedad de esos brutos
quando estás necesitado.

DANIEL.

Padre , esos brutos piadosos,

su mismo ser olvidando,
 han padecido conmigo
 su hambre, por no hacerme agravio;
 pues si ellos parten conmigo
 la necesidad, y el daño,
 del socorro que dá Dios
 razon será que partamos:
 tomad, tomad, comed todos,
 que envia Dios tan colmados
 sus alivios, que á los hombres
 sobra para alimentarlos.

ABACUC.

Oh caridad misteriosa,
 cuyo universal cuidado,
 quando se acuerda del hombre,
 no se olvida del gusano!
 Hijo, es tosca la vianda,
 que para tí no es regalo
 este rustico manjar.

DANIEL.

Bueno está, pues Dios le ha dado;
 padre, la necesidad
 hace regalado el plato.

ABACUC.

Alimentate, hijo mio.

DANIEL.

Yo como lo necesario,
 padre, que de el pan de Dios
 basta á dar vida un bocado.
 Que es lo que pasa en Judeá?
 como sufren sus trabajos,

los que quedaron del pueblo?

ABACUC.

Hijo, en miserias y llantos:

de estos bárbaros infieles

oprimidos, trabajamos,

y ellos se llevan el fruto,

y nosotros el cansancio.

Mas no es esto lo peor;

las torres, y los palacios

dan escarmientos, deshechos

en desiguales pedazos.

Por entre toscas roturas

en los ya inútiles arcos,

como tierra inculta arroja

incultas yerbas el marmol.

Su alcazar partió Sion

en rediles de ganados,

y allí suplen sus balidos

la falta de nuestros llantos.

De Jerusalem el templo

ruina es ya, y los sacrosantos

lugares se han convertido

en pesebres de caballos.

Lloras, hijo? No hice bien

en acordarte estos daños

quando comes.

DANIEL.

Antes sí,

pues si me faltaba acaso

la bebida, tus palabras

de mis ojos han sacado

(51)

el agua que me faltaba;
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro
bebo comiendo y llorando.

ABACUC.

Para ese pan , hijo mio,
es el caliz muy amargo.

DANIEL.

Padre , nadie come bien
el pan de Dios soberano,
sino el que á comerle llega
con la bebida del llanto.

ABACUC.

Como Profeta de Dios
explica misterios altos.

DANIEL.

Enfin Israel está
en tan miserable estado?

ABACUC.

Sí , mas yo espero que Dios
temple el rigor de su brazo.

DANIEL.

Quando será , Dios piadoso?

ABACUC.

Quando , Señor soberano?

HIMNO.

*Su ventura esperar debe
todo el pueblo de Israel;
pero cuente al esperarla
las Semanas de Daniel:
con el ruego , con el llanto*

*es preciso al justo cielo
implorarle este consuelo,
suplicarle este favor.*

DANIEL.

Padre, estas sagradas voces
anuncian para aliviarnos,
mas libertad que pedimos;
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevó al escucharlos.
Mis hebdomadas cumplidas
vendrá al mundo aquel Milagro
que ha de libertarle todo.

ABACUC.

Todos son misterios santos.

Dentro NABUCO.

Romped esas puertas luego,
que al Varon de Dios sagrado
tengo de ver, vivo, ó muerto.

ABACUC.

Qué es aquesto?

DANIEL.

Padre amado,

Abacuc, mira que ya
el Angel te está esperando,
vete con él, y no temas,
que á Dios tengo yo en mi amparo.

ABACUC.

Hijo, con pesar te dexo.

DANIEL.

Padre, á Dios.

*Pueblo
3.º y. 1.º*

(53)

ABACUC.

Dame un abrazo.

DANIEL.

Lleva el espíritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.

ABACUC.

Con él voy contento : á Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*

Sale NABUCO , ARIUCH , y *Guardias.*

NABUCO.

¿Entremos ; pero qué miro?

¿qué prodigio tan extraño

es este? vivo Daniel?

¿mas como puedo dudarlo,

si á sus plantas los leones

rendidos le hacen halagos?

Llama al Pueblo , porque vea

tan prodigioso milagro.

ARIUCH.

Ya te sirvo.

Vase. se queda

NABUCO.

No me atrevo

á penetrar de asombrado

los escabrosos recintos

de este pavoroso lago.

Sale ARIUCH , MALASAR , y *Pueblo.*

MALASAR.

¿Que es lo que quieres , Nabuco?

NABUCO.

Mirad infieles , tiranos,

si puede el Dios de Daniel

oponerse á vuestro brazo:
 mirad si al poder que tiene
 bastaréis para contrarios,
 y esos brutos á sus pies
 mirad humildes y mansos.

DANIEL.

Bien podeis llegar, amigos;
 mas no lleguéis á admiraros
 de mí, sino á ver de Dios
 los misterios soberanos.

Este impulso con que tengo
 estos leones postrados,
 solo es un reflexo en mí
 de las luces de sus rayos:
 mirad cuál es mi poder,
 que á estos brutos inhumanos
 dió mas tiernos corazones
 que á vuestros pechos ingratos.

Vuestra sentencia cruel
 ellos en mí han revocado;
 que puede mas una fiera
 que todos vuestros mandatos.

Por obediencia y defensa
 me están las plantas besando,
 que si intentais ofenderme
 saldrán á haceros pedazos.

NABUGO.

Daniel santo, amigo mio,
 llega ya á darme los brazos,
 que en tí respeto á tu Dios,
 y á tí por suyo te alabo.

DANIEL.

Por esa atencion espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojas , confia
que te has de ver perdonado.

NABUCO.

Todos le abrazad , y luego
le llevad á mi palacio,
y mis sacras vestiduras
desde hoy le sirvan de ornato.

Toma mi sello Real,
desde ahora parto el mando
de Babilonia contigo:

publíquese luego á quantos
mi sacro Imperio avasalla,
que de Daniel los mandatos
obedezcan como míos.

DANIEL.

Tanto favor á un esclavo!

NABUCO.

Llevalle luego : Daniel,
ve á adornarte en mi palacio
con la púrpura sagrada.

DANIEL.

Solo obedecerte trato:
andad en nombre de Dios.

Vase.

NABUCO.

Mirad si bien castigados
están de mí los aleves,
que sacrílegos é ingratos,
perdiendome á mí el respeto,

le echaron en ese lago.

MALASAR.

Señor, que honres á Daniel,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla,
pero el haberle quitado
á sus Dioses siente el Pueblo.

NABUCO.

¿Pues que Dioses, si eran falsos?

MALASAR.

Dales tú Dios verdadero.

NABUCO.

¿Que Dios le he de dar, villano,
mas que el Dios que Daniel honra?

MALASAR.

Aquese Dios es extraño;

Dios propio hemos de tener.

NABUCO.

Bárbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
qué alivio pudieron darnos?
qué bien en ellos perdimos,
si por Daniel derribados,
aun no hubo poder en ellos
para resistir su brazo?

MALASAR.

Pues, Señor, tú nos das leyes,
tú eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en él
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,

y á ese demos holocaustos.
Señor, todo el Pueblo espera
que le des Dios.

NABUCO.

Pues juntadlo,
que ya Dios les quiero dar,
y á quien haga simulacros.

MALASAR.

Y á quien ha de ser?

NABUCO.

A mí:
no soy yo para adorado?
bárbaros, Marte, Mercurio,
Júpiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quien fueron?
¿no fueron hombres humanos,
que por heroycas acciones
adoraron sus vasallos?

Quien mas heroyco que yo
que no tiende el sol sus rayos
por tierra que non sea mia?
¿Qué nacion, qué reyno extraño
no obedece de mis leyes
los decretos y mandatos?
Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio será mi aplauso:
en la Estátua de metal,
que remató en pies de barro,
siendo la cabeza de oro,
he de ser yo figurado;
pues si á mí el cielo me da

primer lugar , y tan alto,
 por qué yo me he de hacer meños?
 Dios he de ser , Dios me llamo.
 Hágase luego una Estátua
 de setenta codos de alto,
 en quien mi imagen veñeren,
 y en el templo sacrosanto
 víctimas me ofrezca humilde
 el culto de mis vasallos.

Todos.

Viva el Dios de Asiria , viva.

NABUCO.

Viva el Dios Nabuco. Vamos.

Vanse. Sale SUSANA , y DAMAS.

DAMA L.^a

Que apacible que está el día
 para el baño ! qué templado !

SUSANA.

Así tuviera el cuidado
 la triste esperanza mia:
 por Joaquin mi esposo amado
 todo el día lloro ausente,
 hasta que grata consiente
 la noche verle á mi lado;
 que como el Rey retirada
 en este sitio me tiene,
 de noche mi vida viene
 con la sombra asegurada.
 ¡ Oh quien pudiera del día
 las horas apresurar,
 ó el ocaso eslabonar

con la luz del alba fría!

DAMA I.^a

Ya el baño espera, Señora.

SUSANA.

Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales ahora.

DAMA I.^a

Mientras te bañas, cantando
divertirémos tu oído.

SUSANA.

Que me dexéis sola os pido,
y ese eco, suave y blando,
dedicadle á quien por ley
se le debe, que es al cielo.

DAMA I.^a

Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.

SUSANA.

Pues si obedecéis cantad,
y llore su tiranía
hasta que muriendo el día
vuelva yo á mi libertad.

CORO.

*Los líquidos cristales
de aquella fuente pura
convidan tu hermosura
del fresco á disfrutar.
Admite cariñosa
obsequio tan rendido
de un pecho enardecido,
que juro te ha de amar.*

*Justo y Justo.
Fin*

Varre

Sale JOAQUIN.

Temeraria es mi osadía,
 mas como á Susana vea,
 no puede haber riesgo igual
 á la ventura de verla:
 ya la he logrado, y la vista
 hidrópica en su belleza,
 creciendo la sed del alma,
 quanto mas ve, mas desea.
 No podré llegar á hablarla
 si las criadas la cercan,
 que el Rey manda que la asistan;
 mas ya otro estorbo me aleja
 de la dicha que procuro,
 pues ahora al jardin entran
 los Jueces de Israel,
 y hácia esta parte se acercan:
 no sé que intento los trae,
 mas encubranme estas yedras,
 hasta ver á lo que vienen.

*Se retira.**Salen NACOR, y ACAB.**NACOR.*

Por santificar la fiesta
 mañana en el sacrificio,
 han de ser las flores bellas
 cogidas por nuestra mano.

ACAB.

Bendígalas Dios, y sean
 digno adorno de su altar.

NACOR.

Acab, á coger comienza.

ACAB.

Ya yo te voy imitando.

JOAQUIN.

Las flores sin duda llevan
para el culto de mañana;
retirarme de aquí es fuerza
hasta tener ocasion
de hablar á mi esposa tierna,
no se aventure el secreto.

Vase.

NACOR.

Qué hermosas flores engendra
esta tierra venturosa!

ACAB.

Las cria quien las espera.

NACOR.

Válgame el cielo, qué miro!

en el baño una belleza,
ninfa del baño arrebatada

la atencion: Susana es esta,

disimularé el mirarla:

qué hermosura tan perfecta!

ACAB.

Allí una muger se baña;

y si la vista no yerra

es Susana; divertirme,

y disimular es fuerza.

NACOR.

Mas por mas que lo procuro,

toda la atencion me lleva.

ACAB.

Su hermosura me arrebatada

(62)

por mas que yo me divierta.

NACOR.

Yo me he rendido á mí mismo,
acercarme quiero á verla.

ACAB.

La razon cedió al deseo,
á verla voy de mas cerca.

NACOR.

Acab?

ACAB.

Nacor? dónde vas?

NACOR.

Yo á coger las flores bellas

que guarnecen aquel quadro:

la voluntad como ciega *Aparte.*

iba á entrar sin la memoria

de que Acab verme pudiera.

ACAB.

La violencia del deseo

se olvidó de que en la huerta

tambien estaba Nacor.

Aparte.

NACOR.

Qué peligro!

ACAB.

Qué vergüenza!

NACOR.

Pues ve tú por esa calle,

que á este jardin da la vuelta,

y yo por estotra iré

para encontrarte á la puerta.

D. Justo y Nacor

ACAB.

Bien dices , vamos cogiendo
quantas flores hay en ella.

NACOR.

Anda , pues , volveré luego , *Aparte.*
quando él ya verme no pueda.

ACAB.

Quando se encubra en las ramas
volveré á aliviar mi pena. *Aparte.*

NACOR.

Mas ya se esconde , yo vuelvo.

ACAB.

Yo vuelvo , que ya se aleja.

NACOR.

Mas qué miro?

ACAB.

Mas qué veo?

NACOR.

Tú á qué vuelves?

ACAB.

Tú qué intentas?

NACOR.

Yo solo ver á Susana.

ACAB.

Yo , ver á Susana bella.

NACOR.

¿ Luego á tí la misma llama
que á mí me abrasa , te quema?

ACAB.

No es sino un veneno ardiente
que bebió la vista en ella.

(64)

NACOR.

Pues , Acab , qué hemos de hacer ?

ACAB.

Con el ruego convencerla.

Entran.

CORO.

*Los líquidos cristales
de aquella fuente pura,
contidan tu hermosura
del fresco á disfrutar.
Admite cariñosa
obsequio tan rendido,
de un pecho enardecido
que fino te ha de amar.*

Sale SUSANA , NACOR y ACAB.

SUSANA.

Que es esto , alevos villános ?

ACAB.

Que has pensado , muger necia ?

SUSANA.

Traidores , lo que se ve
se conoce , no se piensa :
Idos pues avergonzados ,
que si notais la torpeza
presto olvidareis la culpa
por no heriros con su afrenta :
Y esto sepulte el silencio ,
pues el callar esta ofensa
á todos tres nos importa .
Vosotros por la vergüenza ,
y yo porque no presuma
nadie , que tan poco sea

(65)

el freno de mi respeto
que no os paró en la carrera.

NACOR.

Susana , ya que has sabido
una intencion tan violenta ,
que al quererla reprimir
fué en vano la resistencia ,
este ardor que nos inflama
mas que naturales fuerzas
tiene , y si tú no le alivias ,
á mas infamias te arriesgas ,
pues los dos te hemos visto
cometer en esa huerta
la culpa del adulterio ,
y te hemos de acusar de ella.

ACAB.

Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.

NACOR.

Vamos á acusarla.

SUSANA.

Espera:
qué es lo que dices , Acab?

ACAB.

Que esto es cierto.

SUSANA.

Yo estoy muerta!
yo adúltera?

NACOR.

Sí , Susana.

E

(66)

SUSANA. el fiero de mi. on en sup

Eso es falso.

NACOR.

Es evidencia.

SUSANA. una intencion tan sup

Sois traidores.

NACOR. que el que se sup

Somos justos.

SUSANA. mas que naturales sup

Pues que hareis?

ACAB. Y si no lo sup

Darte sentencia.

NACOR. cometer en esta sup

Vamos á acusarla.

SUSANA. la culpa del sup

Aguarda.

Sale JOAQUIN. Con un escudo un sup

/// Cielos, que voces son estas?
que aunque un peligro me arroja,
oyendo á Susana entre ellas,
no hay temor que me acobarde.

SUSANA?

Vuestra misma culpa os ciega
á tan falso testimonio,
y de un abismo á otro os lleva.

NACOR. Que esto es sup

Yo lo ví.

ACAB.

Y yo.

SUSANA.

Que visteis?

NACOR.

Que con un hombre que entra
en este jardin agraviás
de tu esposo la modestia.

JOAQUIN.

Que escucho! Yo me descubro
por defender su inocencia.

SUSANA.

Que es lo que hablas, impostor?

NACOR.

La verdad, Susana, es esta.

SUSANA.

Pues quien era ese hombre?

JOAQUIN.

Yo.

SUSANA.

Que miro, cielos!

JOAQUIN.

No temas.

Sí, yo soy, y cesar debe
del todo vuestra sospecha:
quando habeis visto que un hombre
á hablar á Susana entra,
no habeis visto que soy yo?
Por la tirana violencia
del Rey busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
á que guardéis el secreto
mi cierto peligro os mueva.

NACOR.

Joaquin, el hombre que vimos
Acab y yo en esta huerta
no fué de noche, de día
entró por las tapias de ella,
y no eras tú, que nosotros
lo vimos bien por las señas.

JOAQUIN.

Válgame el cielo! que escucho?
rodo el corazon me hielan
estas palabras, pues siempre
he entrado yo por la puerta,
de que ella me dió la llave;
y es cierto el mal.

SUSANA.

Yo estoy muerta!

Esposo, esta es falsedad.

ACAB.

Joaquin, la verdad es esta.

NACOR.

Susana ofende tu honor.

JOAQUIN.

Pues quien duda que lo sea?
decís bien, que era de día,
y que por las tapias entra;
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.

NACOR.

Yo sé bien que tú no eras.

JOAQUIN.

No veis que eso es ilusion?

ACAB.

A tí te toca la ofensa:
tú permitirás tu injuria.

JOAQUIN.

Vive el cielo que el que piensa...

NACOR.

Por esto de mí te irritas?
á mí me toca tu ofensa?
enójate tú contigo,
pues tu honor mismo condenas.

ACAB.

Vamos, que hemos de acusarla,
que él no osará defenderla
por el peligro del Rey.

NACOR.

Y aunque él mismo la defienda,
¿que importará, si juramos
nosotros dos que él no era?

ACAB.

Muera Susana, Nacor.

NACOR.

Porque nuestro agravio muera.

Los dos.

A Dios, Joaquin.

JOAQUIN.

El os guarde,
y á mí de mí me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento un etna.

Muger... mas si muger dixes,
que he de decirte que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traicion y mi afrenta!

SUSANA.

Que es lo que dices, esposo?
á ese furor te despeñas?

no ves que esos impostores,
viendome aquí sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro...

JOAQUIN.

No prosigas, basta, cesa,
porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y esa es tan torpe maldad
que aun para la voz es fea:
el corazon que es tan puro
que no pudo cometerla,
no ha de tener instrumento
que aun el pronunciarla sepa.

SUSANA.

Luego me crees culpada?

JOAQUIN.

Si culpada te creyera,
¿piensas que lo sufriria
mi honor con indiferencia?

SUSANA.

Ay, dulcísimo consorte,
como los celos te ciegan!

(71)

JOAQUIN.

O quien no supiera amar
para que insensible fuera.

SUSANA.

Cede á la razon, consulta
mi virtud con la experiencia,
y consulta mi constancia
con tu corazon: si encuentras
alguna duda en mi honor
mátame con la sospecha,
ó sino con un puñal:
que te detiene? en que piensas?

JOAQUIN.

Pienso en la seguridad
con que me habla tu inocencia.

SUSANA.

Y si los Jueces me acusan?

JOAQUIN.

Saldré yo á ser tu defensa.

SUSANA.

Y si al Rey con eso ofendes?

JOAQUIN.

Menos mal es que yo muera.

SUSANA.

Eso no, esposo querido.

JOAQUIN.

El honor nada recela.

Dentro voces.

Nabuco-Donosor viva,
nuestro Dios.

B. 2.º y 3.º

Y 24

*M.ª Lora. y
Pueblo yoto*

SUSANA.

Que voz es esta?

JOAQUIN.

Ay, Susana, que del templo
sale el pueblo, y al Rey lleva
aclamandole por Dios.

SUSANA.

Grave horror.

JOAQUIN.

Bárbara empresa.

SUSANA.

Pues que has de hacer?

JOAQUIN.

Vete tú,

que yo entre la plebe inquieta
saldré de aquí sin ser visto.

SUSANA.

A Dios, pues.

JOAQUIN.

Con él te queda.

¡Quando de tu pueblo, oh Dios,
oirás las amargas quejas!

Vase.

*Plaza de Babilonia con la Estatua de NABU-
CO, y un horno al frente. Salen por un lado*

NABUCO, ARIUCH y Soldados, y por otro
DANIEL, ANANIAS, MISAEI, AZARIAS, y
Hebreos.

NABUCO.

Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano
arbitrio de mi imperio soberano:
ya por mí aseguraís en paz y en guerra
los sucesos del cielo y de la tierra.

DANIEL. Cielos, que á maldad tanta
dé permission vuestra justicia santa!

NABUCO.

Daniel, amigo mio,
parte de mi deidad y mi albedrio
hoy debes disfrutar: llega á mis brazos,
á recibir entre ellos dulces lazos
de tu Rey, de tu dios, poder y honores.

DANIEL.

Mi Dios, Señor, los orbes superiores
le santifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.

NABUCO.

¿Con que no he de ser yo dios de mi gente,
quando soy Rey del uno al otro oriente?

DANIEL.

El Rey, Señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como imagen suya darle debe
culto y veneracion nobleza y plebe;
mas no la adoracion de Dios sagrada,
que está solo á su nombre dedicada.

NABUCO.

Pues eso dices tú, á quien yo prefiero
por amigo, auxiliar y compañero,
y mi imperio y deidad parto contigo,
quien me puede estorbar lo que yo sigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo ó no, adoradme hebreos:
las rodillas doblad en mi presencia,

que esperais? no me dais la reverencia?
que os detiene?

DANIEL.

Señor, donde caminas?
mira que es un error lo que imaginas:
mira que de Dios te haces enemigo.

NABUCO.

Ya que á tí te reservo por amigo,
ellos sin tí me han de adorar ahora.
Vasallos, muera aquí quien no me adora.

MISAEI.

Nuestro cuello, Señor, está postrado
antes que cometer tan vil pecado.

NABUCO.

Pues si el morir escogeis,
en ese horno, cuyo horror
en sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar á los tres:
mirad qual será mejor,
ó morir entre sus llamas,
ó darme la adoracion.

LOS TRES.

El horno escogemos todos.

NABUCO.

Pues ya esto toca á mi honor,
echadlos luego, soldados.

DANIEL.

Mira que ofendes á Dios.

NABUCO.

Los tres me ofenden á mí:

abrid la boca feroz.
del horno, para que vean
donde han de morir.

Abren la boca del horno á la voz de NABUCO.

DANIEL.

Señor,

para pedir que te temples
doblo las rodillas yo: :-

NABUCO.

Aparta, villano hebreo.

DANIEL.

Pues, amigos, fiad en Dios.

LOS TRES.

Ya á morir nos ofrecemos.

NABUCO.

Mueran luego.

DANIEL.

Que rigor!

NABUCO.

Arojadlos uno á uno.

ANANIAS.

Valednos, Dios de Jacob.

MISAEL.

Valedme, Dios de Abraham.

AZARIAS.

Dios mio, amparadme vos.

NABUCO.

Esto se execute en quantos
negáren mi adoracion;
todos los hebreos mueran,
que no me adoraren hoy.

*El en pro v.
y Muñoz en
esta comedia y
liarte*

DANIEL.

Ah , bárbaro ! tú verás
presto el castigo de Dios.

NABUCO.

Id á ver si han fenecido :
que es lo que mirando estoy?

*Abrese el horno , y en una elevacion de gloria
van subiendo los tres mancebos.*

CORO.

*Benedicid al Dios del cielo
quantas obras en el suelo
justifican su poder.
Le venere lo insensible,
y le alabe todo ser.*

NABUCO.

Esto es obra de Daniel.

DANIEL.

No es sino del Criador
de todas las obras suyas.

NABUCO.

¿ Tú me haces oposicion,
villano , debiendo ayuda
á mi amparo , y mi favor ?

DANIEL.

No hago tal , pero aconsejo
lo que te importa.

NABUCO.

Traidor...

Quitadle de mi presencia,

quítadle todo el honor
que le dí, no vista ya
la púrpura que le honró.

DANIEL.

Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo y yo te lo doy.

NABUCO.

No entres en Palacio mas.

DANIEL.

Solo entrar quiero en Sion.

NABUCO.

Basta : vete, ingrato.

DANIEL.

Antes

de obedecerte, Señor,
permíteme que de parte
de mi verdadero Dios
te aconseje, ó te amoneste
dexes un tan grande error;
que en su poder consideres
otro poder superior
al tuyo, que de la nada
su grandeza te formó;
y en fin, que de tus vasallos
no exijas adoracion,
pues es temeraria empresa
contra el Divino Hacedor;
y así como los humildes
gozan de todo su amor,
á los soberbios abate
castigando su ambicion.

Acuérdate que David,
 siendo un humilde pastor,
 con su sacrosanto auxilio
 venció al Gigante feroz:
 acuerdate que con rayos
 á Babel exterminó,
 siendo objeto de sus iras
 la soberbia de Nembrot;
 que sumergió entre las aguas
 al terrible Faraon,
 y que de Acab la familia
 en solo un dia extinguió;
 y así implora su clemencia
 reconociendo tu error:
 de lo contrario, Nabuco,
 tiembla su justo rigor,
 tiembla sus iras, y tiembla
 el castigo mas atroz
 que prepara su justicia
 en su brazo vengador.

NABUCO.

No me asusta su amenaza,
 que si es Dios, tambien soy Dios. *Vanse.*

B. f. y (V. d. a. n. d.)

ACTO III.

Salon: y aparecen NABUCO, ARTIOCH, y Guardias.

CORO.
Por Dios de todo el pueblo
el pueblo al Rey aclame,
el orbe tado le ame,
y se postre á sus pies.

NABUCO.
Que suave me suspende
la voz que mi gloria dice!
y como el viento felice
en sus ecos las aprende!
Mi ser vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy Señor del mundo,
como puedo ser humano?
Al cielo no desobligo
quando adoracion me den,
que al mismo Dios le está bien
tenerme á mí por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester
por qué no me han de adorar?
Que se me postren es justo,
quando á ser su Dios me inclino,

pues que se mueve el destino
 á las leyes de mi gusto.
 Yo mudo suertes y estados,
 pues no es difícil creer
 que es Dios el que puede hacer
 dichosos y desdichados.
 Solo Daniel contradice
 tanta deidad á mi imperio,
 mas ya en duro cautiverio
 vivirá vida infelice.
 ¡Que un vil hebreo se atreva
 á estorbar la adoracion
 que se adquirió mi ambicion
 quando aun el cielo lo aprueba!
 Solo en su Dios confiado
 se atreve á ofenderme así,
 y aquesto me sirve á mí
 de tristeza y de cuidado.
 ; Mas que importa quando voy
 á eternizar mi poder?
 Porque yo qué vengo á ser
 si como los otros soy?
 Nuevamente de mi gloria
 repetid mi aclamacion,
 porque de mi adoracion
 quede en el mundo memoria.

Se sienta.

CORO.
 Por Dios de todo el pueblo
 el pueblo al Rey aclame,
 el orbe todo le ame,
 y se postre á sus pies.

ARIOCH.

Retiraos , que parece
que al sueño rendido está.
¡ Como descansar podrá
quien del temor adolece!

NABUCO.

Que árbol es aqueste , cielos !

cuya pompa y vanidad
asusta la Magestad,
y acrecienta mis recelos!

ARIOCH.

De afectos siente un babel
su corazon agitado:
mas parece que han entrado
los dos Jueces de Israel.

Salen ACAB y NACOR.

ACAB.

Aquí está el Rey : nuestra maña
la primera ceguedad
cubra con otra maldad,
aunque sea indigna hazaña.

NACOR.

Muera Susana , y no habrá,
pues burló nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

NABUCO.

Daniel lo declarará.

Despierta , pero ofuscado y despavorido.

ACAB.

Señor , de una gran maldad
os damos cuenta los dos.

NABUCO.

Daniel, ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

NACOR.

Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.

NABUCO.

¡Que quiera afligirme el cielo
con aquesta nueva duda!

¿Qué podrá significar
el árbol que he visto fiel?

Pero llamadme á Daniel
por si aclara mi pesar.

Qué me quiere el Dios incierto
de Daniel? Pero advertido

quiere turbarme dormido,
porque no puede dispierto.

¿Mas en mí cabe temor
quando del orbe soy dueño?

Pero acpbardarme un sueño
es de brazo superior.

Y vosotros-que quereis?

ACAB.

Que contra un grave delito,
conforme al comun edicto,

esta sentencia firmeis :
pague su torpe atentado

quien su honor manchó y su fé.
NABUCO.

Mostrad, pues, y firmaré,
aunque pese á mi cuidado.

NACOR.

Todo bien ha sucedido,
ya se logró nuestro ardid.

NABUCO: *Se logró nuestro ardid*

Id en paz, pero advertid
que estoy tal, que no he leído
contra quien es la sentencia.

NACOR. *Empués por sus amor*

Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.

ACAB. *No hay porque dudar
los dos lo hemos oído*

En un sitio delicioso,
todo respeto olvidando...

NABUCO.

Que os detiene?

ACAB. *Susana es bella
crista sus culpas son pocas*

Atropellando

el decoró de su esposo,
torpe, ciega y deshonesto,
adúltera fué, y liviana
con un esclavo Susana.

F. n. 82

NABUCO.

Susana!

ACAB. *Un palacio de reyes
sus culpas son pocas*

Sí: manifiesta
ved, Señor, la acusacion.

NABUCO. *Un palacio de reyes
sus culpas son pocas*

Ah ingrata, traidora fiera!

NACOR. *Un palacio de reyes
sus culpas son pocas*

Que es lo que decis?

(84)

NABUCO.

Que muera.

ACAB.

Se logró nuestra intención.

NABUCO.

Pues mañoso en su rigor
al proponer mis desvelos,
empezaste por los celos
para cegar al amor.

ACAB.

No hay porque dudarle , pues
los dos lo hemos comprobado.

NACOR.

Cierto es , Señor , su atentado.

ACAB.

Susana adúltera es ;
claras sus culpas estan.

Sale DANIEL.

Cielos , que es lo que escuché?

Susana adúltera fué?

ACAB.

Sí , por el Dios de Abraham.

DANIEL.

Tu pasion se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que á una pregunta sencilla
no se ajusta esta respuesta:
aquí con errado intento
juras sin necesidad,
que adonde está la verdad
de que sirve el juramento?

Y antes podré yo dudarle
 cuando tu cuidado advierto,
 que hace tu crédito incierto
 la fuerza de asegurarlo;
 y esa fe que en tí se mira,
 ni la apruebo, ni me agrada,
 que verdad muy afirmada
 tiene asomos de mentira.

NACOR.

Solo en observar la ley
 nuestro cuidado se emplea.

ACAB.

Que importa que él no lo crea,
 si ya le ha quitado el Rey
 el imperio y el poder
 con que nuestro intento mude?

NACOR.

No hace al caso que él lo dude,
 no tenemos que temer.

Vansé.

DANIEL.

Que un delito tan extraño
 cupiese en tan casto celo!
 Présteme poder el cielo
 para inquirir este engaño.
 Gran Señor, de tí llamado
 á tus plantas estoy fiel.

NABUCO.

Yo te he llamado, Daniel,
 porque de un nuevo cuidado,
 de un nuevo asombro violento,
 entre sueños no entendido,

ni dudado ni creído,
me saques.

DANIEL.

Di.

NABUCO.

Estame atento

Yo soñaba que vi un árbol
frondoso, copado y bello,
que elevado sobre sí,
haciendo escala los vientos,
con las hojas de su copa
altivo tocaba al cielo,
en cuyo extremo se veían
las aves, que con ligero
vuelo ya se divertían
con músicas y gorgoros:
á su tronco muchos brutos,
y sus ramas todo el centro
ocupaban de la tierra;
y á un breve instante de tiempo
se destruyó todo el árbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que á su pie estaban;
y dixo una voz del cielo:
no le arranqueis la raíz
ni con fuego ni con hierro,
porque aunque está destruido
volverá á nacer de nuevo
con la misma lozanía
en pasando siete tiempos.
Este es, Daniel, el cuidado,

este es el segundo sueño,
que nuevamente me aflige;
pues dices tú que es inmenso
tu Dios, y puede con él
tanto tu virtud y zelo,
haz que por tí me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
que si lo haces, te prometo
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.

DANIEL.

Gran Rey, pues de mí te vales,
lo que me revela el cielo
te diré, pero apercibe
el valor y el sufrimiento,
que si fue de vanagloria
el otro sueño primero,
aqueste explica el castigo
que Dios contra tí ha dispuesto.
El árbol que con su copa
tocaba ambicioso el cielo
eres tú: las aves son
tus altivos pensamientos,
en cuyas alas volaste
á usurparle á Dios inmenso
la adoracion, cuya gloria
le tiranizabas ciego.
El que el árbol se arruinase,
todo su esplendor deshecho,
quedando solo los brutos

es , si atiendes al misterio,
 que tu soberbia postrada,
 ha de convertirte el cielo
 en bruto incapaz y torpe,
 sin sentido , y sin acuerdo:
 en bruto has de convertirte,
 y de los hombres huyendo
 has de vivir en los campos,
 paciendlo el inutil heno.

El no arrancar la raiz
 de Dios es justo precepto,
 porque ha de reverdecer
 en pasando siete tiempos.

El árbol te da á entender,
 que á tu antiguo ser volviendo,
 en cumpliendose el castigo
 tendrás el perdon del cielo:
 y aqueste , Nabuco , es
 tan inviolable decreto
 de Dios , que á muy breve espacio
 todo cumplido has de verlo.

NABUCO.

Pues , Daniel , si tanto vales
 con tu Dios , puedan tus ruegos
 con él , que revoque en mí
 un castigo tan violento;
 dueño serás de mi vida,
 de quanto soy serás dueño,
 si por tí llego á alcanzar
 esta piedad que deseo.

DANIEL.

Yo le pediré á mi Dios
que reduzca á menos tiempo
el castigo que te aguarda;
pero has de ofrecer primero
la enmienda á tan ambiciosa
soberbia.

NABUCO.

Yo te la ofrezco;
mas cómo no me resisto?
pero cómo me convengo
á sufrir tanta ignominia?
oh pese al injusto cielo!
no soy yo Rey soberano?
no soy yo del mundo dueño!
no soy Nabuco? mas ya,
al irme á buscar soberbio,
me hallé á mi pesar rendido
de un impulso que no entiendo.

DANIEL.

Pues porque tan gran castigo
sea á vista de tu pueblo,
Babilonios, escuchad:
hoy castiga el Dios supremo
á Nabuco-Donosor
su soberbia convirtiendo
en un bruto irracional.

NABUCO.

Es verdad; ya voy sintiendo
el castigo de mi culpa.

ARIOCH.

Quanto su desgracia siento !

NABUCO.

Pero antes que me prive
de la razon y el acuerdo,
Daniel , yo renuncio en tí
todo el poder y el Imperio:
rige tú mientras que yo
mi ser antiguo renuevo.

ARIOCH.

A verificarse empieza,
porque admirado y suspenso
lo mismo que mira ignora.

DANIEL.

Infeliz Rey. De sí mesmo
será por mayor castigo
un misterioso compuesto.
Ya parece que de Dios
el castigo va sintiendo.

NABUCO.

Ya á estraña forma siento reducido
el corazon suspenso y admirado,
y á otras nuevas pasiones inclinado
me llevo solo del comun sentido.
Ya mi memoria se trocó en olvido,
y mi razon en un instinto errado;
sin duda mudé el ser , pues ya turbado,
ni encuentro lo que soy , ni lo que he sido.
¿ Mas como si soy bruto , en mi fatiga,
quando llego dudoso á discurrirlo,
parezco racional en conocerlo ?

Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexó para entenderlo.

DANIEL.

Ya se ha cumplido el castigo
que mereció por soberbio.

NABUCO.

Llevadme , amigos , al campo
porque su aspereza anhele.

DANIEL.

Del poder de Dios ayrado
ved un miserable exemplo.

Vanse.

Plaza.

Sale JOAQUIN.

¿ Adonde ciego y turbado
sigo mi propia pasión,
y no oyendo la razón,
solo escucho mi cuidado?
¿ Donde mi amor sin defensa
en tan imposible empleo
me vengo tras mi deseo
á escondidas de mi ofensa?
Este es, muera á dolor tanto,
el sitio en que se ha de ver
todo el sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aquí pagará el tributo:
campos por qué floreceis?
cielos por qué no os poneis
eterno y funesto luto?
Anéguese en sombra fría

el orbe á tanto accidente,
 y á los soplos del oriente
 no vuelva á encenderse el día.
 Falten las luces mas bellas,
 y al cubrir su ardiente coche,
 no herede nada la noche
 pues que mueren las estrellas.
 ¿Mas como pronuncia el labio
 las finezas que repito,
 quando su propio delito
 me está acordando mi agravio?
 Si adúltera fué y perjura,
 la muerte ha de padecer;
 ¿mas como lo he de creer
 de tan honesta hermosura?
 No es posible: accion tan fea
 no cupo en la luz que sigo.

Dentro voz.

Aquí ha de ser el castigo
 para que el pueblo le vea.

JOAQUIN.

Ya llegan donde ajustada
 se execute la sentencia!
 ¿que me importa su inocencia
 si muere como culpada?
 Mas su vista quiero huir,
 porque en tan ciego pesar,
 si hay belleza que llorar
 hay agravio que sentir.
 Crueles, fieros, homicidas,
 executad el rencor,

y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere así
la dura ley de la honra;
y pues que ve mi deshonra
caiga el cielo sobre mí.

Vase.

*Salen ACAB y NACOR conduciendo á SUSANA,
que vendrá cubierta con un velo, seguida
de Hebreos y Hebreas.*

ACAB.

Este es el lugar adonde
es bien que Susana muera.

SUSANA.

Decid, la que en Dios espera
á quien nada se le esconde;
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento,
llore el mayor sentimiento
que puede el alma oprimir.

Y pues nuestra ley advierte
que la mayor maldicion
es morir sin sucesion,

dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesías:

No me estorbeis que con fé,
en endechas mal formadas,
llore yo con mis criadas
como la hija de Jepté.

*Dios de nuestros padres,
Dios omnipotente,
de una alma inocente
escucha el clamor.*

*Nuestros tristes ojos
deshechos en llanto,
en tanto quebranto
imploran favor.*

SUSANA.

Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios que conoce
pensamientos míos,
me dará por ellos
el premio ó castigo.
Nuestra ley declara
que serán malditos,
los que en bendición
no tuvieren hijos.
Oh tú, que en los cielos,
hermosos olimpos,
eterno te llamas
sin fin ni principio;
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permitís que muera
donde mas te sirvo,
alienta mi pena,

pues has conocido
que de ella te hago
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas habeis visto,
hijas de Sion,
que lloreis os pido,
pues muere Susana
sin cumplir sus ritos.

ACAB.

Descubridla.

NACOR.

Que beldad!

SUSANA.

Dame, Dios de Abraham, consuelo.

ACAB.

De aquesta manera el cielo
afirmamos su maldad.

Le ponen las manos sobre la cabeza,
Ahora al pueblo haced notoria
la sentencia pronunciada
del Rey.

NACOR.

Muger desdichada,
para escarmiento y memoria
de las hijas de Israel,
oye tu mortal sentencia.

SUSANA.

Pues os da el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

NACOR.

„ Susana , por otro nombre Azucena , hija
 „ de Helcías , muger de Joaquin , siendo acu-
 „ sada de adulterio , en cumplimiento de nues-
 „ tra ley , mandamos que sea entregada al pue-
 „ blo , para que sea apedreada publicamente.
 „ Dada en Babilonia , y confirmada por Na-
 „ buco-Donosor , Rey de Asiria y Judea.“

Los Jueces del pueblo hebreo.

ACAB.

Solo el cumplimiento espera
 la ley nuestra : que decís
 los que la sentencia oís?

TODOS.

Que muera Susana ; muera.

Sale DANIEL.

Esperad , no executeis
 vuestra sentencia inclemente ;
 mi justicia no consiente
 que su sangre derrameis.
 O pueblo ciego y cruel,
 ¿ que delirio te enajena,
 que tu enojo así condena
 á una hija de Israel?

No temas , muger , que el cielo
 jamas del justo se olvida,
 pues pone en riesgo tu vida
 para aumentar tu consuelo.

Vive el gran Dios de Israel,
 que está inocente Susana:
 lascivos viejos , liviana

sangre de Canaan cruel,
no de Tribu generoso
de Judá, ¿como perdeis
á Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Retírate, y en Dios fia.

SUSANA.
El defienda mi inocencia.

DANIEL,
Sí hará con su providencia.
Acercaos.

NACOR.

Suerte impía!

DANIEL.
¿Con quien decis que Susana
su precioso honor manchó?

ACAB.
Con un mancebo que huyó.

DANIEL.
En donde?

NACOR.
Pregunta vana.

DANIEL.
Dilo pues.

NACOR.
En un jardin
al tiempo que se bañaba.

DANIEL.
Ninguno la acompañaba?

NACOR.
Sola estaba en su confin.

ACAB.

¿Mas quien te dió permission
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdiccion?

DANIEL.

Yo puedo, pues me dió el Rey
su poder, de que uso aquí.

ACAB.

Pues, Daniel, si, eso es así,
digo que su gusto es ley.

DANIEL.

Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues á probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tú, pues la culpaste,
y á muerte la condenaste,
y tened á ese apartado.
¿ Junto á qual arbol estaba
en el jardin que has prescripto
quando cometió el delito?

ACAB.

Junto á un lentisco manchaba
su honor.

DANIEL.

En tu rostro mismo
conozco que estás mintiendo,
y en tu maldad vas cayendo
de un abismo en otro abismo.

Ahora vereis manifesta
 su culpa : dexa llegar
 al que te ha de condenar
 con encontrada respuesta.
 Di, viejo lascivo y ciego,
 de tus torpezas vencido,
 que en vicios siempre has vivido,
 dando materia á su fuego,
 ¿qué planta verde y sombría,
 á Susana, pues dixiste
 que ofender á Dios la viste,
 en el jardin la cubria?
 Responde sin mas demora.

NACOR.

Mi culpa la voz no hallaba.
 Cerca de una encina estaba.

DANIEL.

Miente tu lengua traidora.
 Hombre, á quien castiga Dios,
 ya tu culpa has confesado,
 pues habiendo discordado
 os convencisteis los dos:
 ya he conocido, impostores,
 vuestros pérfidos deseos:
 en vuestros Jueces, hebreos,
 reconoced dos traidores:
 vana es ya qualquier disculpa;
 ven, inocente muger,
 que tu pena ha de caer
 sobre el mismo que te culpa.

Daniel, Profeta de Dios,
es verdad que los dos vimos
á Susana, y la diximos
nuestro torpe amor.

DANIEL.

Los dos
moriréis.

SUSANA.

Justo Daniel,

ten presente que yo soy
la ofendida, y la que estoy
de su delito cruel
infamada; pues si Dios
nos manda que perdonemos
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos:
basta que hayan confesado,
no mueran por causa mia,
así la alta profecía
del Mesías deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa.

DANIEL.

Tú has mostrado
ser de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas de estos hombres la vida,
tan desperdiciada y ciega,
hoy á su término llega,
en vicios endurecida:

adúlteros han vivido
engañando á las mugeres
de Israel, ¿pues como quieres
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fé por ellos hizo?
Llevadlos, y tú triunfante
ven á buscar á tu esposo.

Se los llevan.

Sale JOAQUIN.

Di al hombre mas venturoso,
al mas fino y mas amante.

Esposa, mi bien, Señora,
loco de contento estoy.

Qué eres mia, y tuyo soy?

De alegría el alma llora:

nunca llegué á presumir
que en tí cupiese traicion.

SUSANA.

Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.

JOAQUIN.

Justo Daniel, hoy los dos
tenemos vida por tí.

DANIEL.

Nada me debeis á mí,
que esta fué hazaña de Dios.

JOAQUIN.

Que vuelvo á ver tu deidad!

SUSANA.

Esposo, en tan justo empleo
no eche á perder el deseo

*B.ª de fern
aparece.*

B.ª y S.ª

lo que ganó la verdad :
vamos á donde le demos
gracias á Dios soberano
de que me libró su mano.

JOAQUIN.

Todo mi amor es extremos.

DANIEL.

Id pues , y al supremo Autor
se rendirá vuestro zelo.

JOAQUIN.

Vamos , que hoy se llevó el cielo
lo que le toca al amor.

Vanse.

DANIEL.

Señor , hazaña mas grande
os queda ahora que obrar,
y os tengo de importunar
hasta que el pecho os ablande.

El Rey , de sí enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado.

Halle clemencia su error,
pues para vos , Dios piadoso ,
es el coro mas gustoso
el llanto del pecador.

Vase.

*Selva. Aparece NABUCÓ de fiera , tendido al
pie de un arbol con una cadena.*

Sale MALASAR.

~~///~~ ¿a que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos , de tí guiados ,

que nos enseñes al Rey,
 que en fábulas ni en historias
 se ha visto asombro mayor,
 y este ha quitado el valor
 á las antiguas memorias;
 que en fin está tan ageno
 en todo humano estatuto?

ARIOCH.

En su especie está tan bruto
 que paze en la tierra el heno.

MALASAR.

Donde está?

ARIOCH.

Vedle en el suelo.

MALASAR.

Rara forma es la que tiene.

ARIOCH.

Le ha dado por mas que pene
 las uñas de aguilá el cielo.

MALASAR.

Que así se llegue á mirar
 quien rindió el mundo á sus pies!

ARIOCH.

Todo lo puede un reves
 de la fortuna mudar.

~~Salen todos, y~~ DANIEL.

Todos os venid conmigo
 un portento á ver con susto,
 que del poder de un Dios justo
 es el mas grande testigo.

ARIOCH.

Daniel es este que ves.

SUSANA.

Compadezco sus martirios.

DANIEL.

Este es vuestro Rey, Asirios,
 vedle aquí puesto á mis pies;
 Pueblo, ¿que exemplo mayor
 quieres del sumo poder
 de Dios? Amar y temer
 debe el hombre al Criador;
 y no os debeis admirar
 de esta ambicion derribada,
 que quien le formó de nada
 le puede así transformar.
 Y tú, castigado Rey,
 mira en tu infelice estado
 como te ves humillado
 de mas poderosa ley.
 Prueba á decir que los hombres
 te adoren; intenta hablar
 sin que en tan baxo lugar
 de tu mismo ser te asombres.
 Mira en tus penas mortales,
 para humillar tu poder
 si Dios hubo menester
 máquina en duros metales.
 Que ya estás humilde sé,
 que el poder de Dios confiesas,
 que reconoces y besas
 la tierra que tuya fue.
 Señor, que de tantos cielos
 á un movimiento reduces
 la luz para tantas luces

Susana Felar

por tan varios paralelos,
 y con venerable espanto
 eternas aclamaciones,
 angélicos esquadrones
 te están aclamando Santo:
 fe tengo, que si él te pide
 perdon, que lo ha de alcanzar:
 quieres á Dios aplacar?
 quieres que su enojo olvide?
 Pues levanta el rostro al cielo,
 su justo enojo deten,
 que así aplacaba Moysén
 á Dios orando en el suelo.
 Habla á Dios, pide perdon,
 aunque mal los labios abras;
 con Dios no importan palabras,
 que él entiende el corazon.
 Abominas tu infidencia?
 detestas tu frenesí?
 reconoces á Dios?

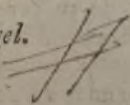
NABUCO.

Sí.

DANIEL.

Pues ya te oyó su clemencia.
 Cobra tu ser sin recelo,
 pues ya el perdon alcanzaste;
 y pues mi voz escuchaste,
 oye ahora la del cielo.

Baja el Angel.



RECITADO.

*Por la angélica voz, la voz del cielo
oye, Nabuco. Ya los siete tiempos
que Dios te señaló hoy se han cumplido.
Ya aplacada su colera divina
se dignó perdonarte, y darte el trono:
ahora agradecido
á su poder confíesate rendido.*

CABATINA.

*Nuevamente ocupa el trono;
mas contempla en tal estado
que así como te le ha dado,
te lo puede Dios quitar:
ten presente eternamente
que á Dios debes adorar.*

NABUCO.

*Ya inclino, mi Dios, la frente
á tu poder; á tus plantas
confieso mi pequeñez
y tu grandeza: humillada
del corazon la soberbia
adora de tu venganza
los arcanos misteriosos.
Prosternada ante tus aras
en lágrimas de dolor*

y compuncion , llora el alma
de sus pasados excesos
la negra culpa. Mis vastas
y dilatadas provincias
tu nombre desde hoy postradas
adorarán reverente :

Asirios , en su alabanza
confesadlo , y confesad
que todo poder dimana
de su poder ; que los cielos
la tierra , el ayre , y el agua
son obras de su grandeza.

DANIEL.

No mas , Nabuco , ya basta.

ÁNGEL.

Pues queda en paz , Babilonia;
y tú , Rey , que á Dios aplacas,
vive humilde , sin que irrites
su justicia soberana.

Vase.

NABUCO.

Todo , Señor , os lo ofrezco,
y á tí , Daniel , pues con ansias
alcanzaste mi perdon.

JOAQUÍN.

Tus piedades nos restauran.

SUSANA.

Tu celo todo lo puede.

DANIEL.

A Dios le debeis las gracias :
dadle alabanzas eternas.

Diciendo puesto á sus plantas
que él es el sumo poder,
y la Causa de las Causas.

CORO.

*El poder de un Dios potente
alabar eternamente
debe el hombre sin cesar.*

FIN.